

Acto Baldosas por la memoria

Entrevista Américo Cristófalo

¿Cómo se dio el vínculo con Baldosas?

El vínculo con la gente de *Baldosas* es relativamente viejo. Tengo algunos amigos ahí, en particular Gisela, una vieja maestra del jardín de mi hijo mayor y otra amiga muy querida del período de Barcelona, Lili Essen, artista plástica, que también trabaja para ellos. La idea surgió en primer lugar el año pasado, pensamos que al cumplir cuarenta años la Facultad de Filosofía y Letras seguramente teníamos que hacer algo. Este es un año de muchísimas fechas conmemorativas. A mí siempre me impresionaron muchísimo las baldosas como acontecimiento urbano: ir reencontrando en las caminatas, en los recorridos por la ciudad esos señalamientos de memoria, me pareció siempre muy conmovedor y me parecía entonces que podíamos intentar algo de esa naturaleza en la facultad. Después, en la conversación con ellos hubo diversas alternativas, pero muy rápidamente nos pusimos de acuerdo en la posibilidad de hacer un mural externo, que tomara la fachada de la facultad acompañado con las dos baldosas que están al comienzo y al final de ese mural. Esto se dio en

una reunión inicial y hay que destacar fuertemente el gran trabajo que hicieron los compañeros de *Baldosas por la memoria* y la colaboración que tuvo la facultad con ellos respecto de los materiales, los usos de los mismos y la disponibilidad para prepararlos aquí en el momento previo a la colocación. La facultad tiene una larga historia de relaciones con los temas de derechos humanos. Habría que remontarse a la creación de la cátedra, de la que el año pasado se cumplieron veinte años, los trabajos que se hicieron allí son de una enorme magnitud, como la recopilación de los legajos y otros de enorme relevancia. Además, es una cátedra que permanentemente acompañó los dictados de los distintos departamentos en las carreras de la facultad con perspectivas en relación con los estudios de los derechos humanos. Y, por otro lado, alrededor de la cátedra se armó, en el aula más importante, el otro mural que contiene fotos de los desaparecidos de la facultad. Y este tenía la particularidad de que ocupaba la fachada, lo cual me parece que tiene una significación particular: la facultad hacia su exterior haciendo memoria, es la presencia mucho más definitiva sobre los límites y las fronteras de la ciudad de las ideas de los compañeros desaparecidos.

Y en esta línea de la recuperación de la memoria, hay algo de la inscripción que tienen las baldosas, algo de la geografía allí que sirve un poco para pensar esta presencia de los que fueron arrancados por el terrorismo de Estado. ¿Cómo pensás la relación entre una inscripción de la memoria y las políticas de la memoria?

Hace muchos años que pienso en una hipótesis de difícil corroboración o de difícil cotejo, que tiene que ver con que la dictadura dañó fuertemente la lengua de los argentinos, el idioma de los argentinos. No hay datos empíricos que puedan demostrar esta cuestión desde el punto de vista lingüístico, pero me parece que uno podría tomar un dato –ejemplar desde mi punto de vista– para pensar esa lógica de la lengua dañada, que tiene que ver con el nombre de los desaparecidos, esto me parece que es un buen modo de pensar ese daño. La dictadura avanzó en el sentido de una desarticulación de la identidad de un cuerpo con su nombre. Y me parece que eso fue un método mucho más cruel que el de la propia muerte, porque ese método es la negación de la muerte. No es solo matar, además, es negar la muerte de la víctima.

Una lengua dañada en una operación de borrar la muerte, y eso también operaría sobre la comunidad...

Exactamente. En esa misma línea uno podría pensar que hay un daño en la lengua, justamente, en el daño comunitario. Me parece que alrededor de esa operación de corte entre el cuerpo y el nombre se funda uno de los capítulos más negros del terrorismo de Estado. Y no es porque sea inaugural, digamos. El ejército argentino en la conquista del desierto procedió exactamente del mismo modo. En escenarios y situaciones genocidas el Estado se constituyó sobre esta lógica, sobre la lógica del desprecio por esa relación y del desprecio por la muerte del otro. Esa continuidad degradada entre el ejército de Roca y el ejército de Videla está muy bien señalada en el libro de Viñas. Y eso que el ejército de Roca era finalmente un ejército de burgueses aventureros que querían terminar de constituir un Estado-nación moderno para lo cual apelaron a una lógica criminal. Este, el de Videla, es la degradación de aquel modelo. Entonces, no es nuevo, pero me parece que tiene un rasgo particular. Si uno se remontara a esa construcción, diría que: en la década del ochenta, período final de la conquista del desierto, lo que hay es una empresa de construcción mientras que en este otro momento es solo y enteramente destructivo, en donde la inversión de la lógica civilización-barbarie con la que finalmente remata el ejército de Roca toda la discusión del siglo XIX argentino, aquí es muy visiblemente una paradoja donde esta lógica muestra rasgos invertidos. Claramente el ejército adopta una posición absolutamente oscurantista y, en ese sentido, definitivamente bárbara. Pierde ese rasgo iluminista, la lógica del progreso, civilizatoria, etcétera.

Es muy interesante la hipótesis sobre la lógica de la lengua dañada, de la comunidad dañada. Desde tu rol como vicedecano y como docente de la carrera de Letras, ¿Cómo pensás la lengua a la hora de pensar discursos y formas de habitar lo público? Hay una disputa en torno del pensamiento público y uno podría pensar, en cuanto a este tema de los cuarenta años de aniversario de la última dictadura, ¿en dónde terminó esta dictadura? si fue en 1985, si fue en el juicio a las Juntas o en el 2004 con la derogación de la Ley de Punto Final?

Hay un texto extraordinario de Fogwill que está en *Los libros de la Guerra*, un texto muy temprano de Fogwill que publica a comienzos de 1984 en

El Porteño. Lo que se plantea ahí es que pareciera que en el estado de opinión pública de ese momento había un subrayado muy fuerte acerca del final de la dictadura, tomando en este caso los efectos de la dictadura hasta el momento en que se reconstruye, por así decir, un sistema electoral en el país y se abren condiciones relativamente democráticas. La hipótesis de Fogwill, por supuesto, es que la dictadura no termina ahí y que sus efectos son perdurables. Yo creo que todo el pensamiento que venimos sosteniendo de memoria tiene que ver con esta imprescriptibilidad y habría que hacer una distinción entre aquello que se extiende en el tiempo meramente como un hecho histórico cultural o como un hecho de lengua y aquello otro que se piensa jurídicamente como imprescriptible. Probablemente haya una relación entre ambas cuestiones. Me parece que habría que pensar esa relación. De todos modos, uno diría que el momento de 2004, el momento en que Néstor Kirchner en el discurso frente a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) asume el papel que tenía el Estado con un hecho fundamental que es el pedido de perdón en nombre del Estado, es muy interesante como para pensarlo: este pedido de perdón ante una comunidad dañada. Se puede pensar en ese momento como el de la finalización de la dictadura. Uno podría encontrar ahí un hito fundamental, sin embargo, hoy leemos reapariciones, retornos, como el momento en el cual el gobierno de Macri gana las elecciones en que hay manifestaciones clarísimas –primero en los medios– como esa agresión con una pintada en la Mansión Seré, el editorial en *La Nación* y los comentarios de Lopérfido y otros comentaristas más o menos semejantes. Últimamente me impresiona mucho el hecho de que la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires haya decidido ir a vivir a un ex campo de concentración. Mientras uno tiene la figura de esta recuperación de la ESMA por toda una política larga, lenta, muy trabajada y en la que constituye un hito la presencia allí del presidente pidiendo disculpas, hoy la gobernadora de la provincia más fuerte y potente de la Argentina toma la decisión de irse a vivir a un ex campo de concentración. Para empezar uno podría decir que esta señora no cree en fantasmas. Y lo digo en el sentido más denso del concepto de fantasma, de esa necesaria repercusión del pasado sobre la vida del presente. ¿Cómo puede no estar afectada por las resonancias del pasado? Uno puede pensar que esta gente no tiene idea de que hay allí un pasado que existe, que puede volver a hablar y que habla. Probablemente está dispuesta a

mantener ese diálogo... ¿A qué se dispone yendo a vivir a un ex campo de concentración, subrayando, además, la circunstancia de que ahí se siente más segura? Es una cosa francamente notable. Ahí tenés una modulación ulterior de una continuidad histórica de la dictadura.

En el mismo sentido, la decisión de Macri de devolverle la autonomía a las FFAA.

Completamente en el mismo sentido. Recientemente, una reedición del *Nunca más*, donde lo que ocurre es que permanece el viejo prólogo de Sabato y se le quita el prólogo de Eduardo Duhalde, cuando la edición que se había hecho había mantenido el prólogo de Sabato a pesar de que Sabato allí enunciaba fuertemente una teoría con la que nosotros no estuvimos nunca de acuerdo. Pero la edición de hoy le quita el prólogo posterior de Duhalde donde se respondía a la teoría de los dos demonios del prólogo inicial. Son cosas que hacen pensar que acá hay un retorno. Y en este sentido la frontera de la pared exterior de la facultad con los nombres de nuestros desaparecidos dialoga en un contexto que es muy distinto al del momento en el cual inauguramos en el aula más importante el otro mural. Me parece que hay un diálogo de otra naturaleza que fue también de alguna manera puesto al descubierto en la apertura de ese mural, cuando estuvo Tati Almeida y una enorme cantidad de compañeros hablando, y uno de los datos que registro de todos esos discursos de esa tarde es precisamente el llamar la atención sobre el contexto político en el cual se estaba inaugurando este mural.

Volviendo al tema de las instituciones, el terrorismo de Estado tuvo un gran poder civilizador que vació de contenido lo público. La educación hoy se empieza a pensar mucho más como una mercancía y algo que tiene un precio y puede ser intercambiable en el mercado y no como un derecho ¿Cómo ves hoy esto desde tu lugar de vicedecano?

Hay varias cosas para señalar. Una es que transformar el Estado, las instituciones, es una tarea enorme. Cualquiera que haya tenido en estos últimos diez años alguna relación con instituciones del Estado con la vocación de transformarlas o de recuperarlas de esto que veníamos definiendo como el daño, sabe de la enorme dificultad que entraña. No es solamente modificar algunas normativas de uso de las instituciones, sino que se trata de

la transformación de culturas institucionales muy dañadas y muy anquilosadas en algún sentido. Muy entregadas a esa lógica nihilista en la que se habían colocado o se habían vaciado las instituciones públicas. Me parece que la vocación de transformación, de recuperación o de reparación de las instituciones públicas en estos últimos años fue enorme, sin embargo, los resultados no han sido satisfactorios. Salvo en el campo de la educación, que creo que es un campo en que fue muy visible la gran transformación que se produjo, y sobre todo en la creación de instituciones nuevas que se fundaron con otra lógica, con otra ética institucional: las nuevas universidades, el C.C. Kirchner por recorrer algunas instituciones públicas que fueron creadas en el mismo período con otra lógica, otra perspectiva política e institucional. La verdad es que me parece que hay que admitir, a esta altura de los acontecimientos, que no pudimos –y no por falta de voluntad o de vocación política– transformar como nos propusimos el Estado en general. Eso como primero. Luego, a propósito de la situación en particular de la universidad y la mercantilización, creo que hay que abrir un poco el campo cuando uno piensa este problema, porque nos afecta de maneras muy diversas y desde ángulos a veces insospechados. Claramente, cuando decimos mercantilización estamos oponiendo a ello la universidad pública, gratuita, cogobernada como venimos diciendo desde hace años. Pero me parece que, muy sutilmente y al igual que en otros períodos como los años noventa, hay algo de la lógica del mercado que se dispone de un modo naturalizado. Por ejemplo, en los noventa fue muy claro, se impuso primero la idea de los UBACyT y demás que tenía que ver con los bancos y con los créditos. Luego, eso se naturalizó y cobró finalmente otra forma. Pero hoy, cuando decimos mercantilización ¿pensamos qué quiere decir un examen global del español que la UBA acaba de avalar con su sello junto con el instituto Cervantes? ¿Y qué es un examen? En la Facultad de Filosofía y Letras tratamos de que sea una instancia de conversación, de aprendizaje del docente y el estudiante, un aprendizaje común que requiere de la presencia de los actores en cuestión. Esa conversación no se puede dar cuando a mí me examinan a través de un disco grabado y me piden que responda un *multiple choice*.

La identificación del nombre...

Exactamente, la identificación del nombre, el cuerpo, un lugar, una acción, un acto, un acontecimiento. Francamente, a mí me sorprende –aunque sé

que hay muchísimos avances en la investigación sobre esta cuestión— que no haya un debate público fuerte alrededor de cómo es posible que la educación esencial que tuvo hegemonía en Occidente durante por lo menos dos mil años o desde Atenas si se quiere, de repente en quince años empieza a desplazarse de un modo notable ajustándose a las necesidades del mercado. Porque no es otra cosa lo que se juega ahí: el gran negocio de la educación hoy viene por el cambio, y el cambio es internet, el cambio es la comunicación, lo que han entendido por comunicación y lo que siguen pensando en términos de transferencia de datos. Se cree, entonces, que la educación a distancia o el examen a distancia transfiriendo datos, es una escena satisfactoria. El acontecimiento educativo. Y para mí el acontecimiento educativo sigue siendo el aula. Uno todavía se sigue preguntando qué es una clase, qué es un aula. ¿Qué es un tipo que aparece ahí y empieza a hablar y gestualiza y tiene una conversación con la gente que lo escucha? Es un poco la pérdida de esa condición actoral de la escena pedagógica, de la escena pública. De lo público como gran teatro. También por ahí avanza la lógica de la mercantilización, me parece como inevitable. Quiero decir, ¿quién va a discutir hoy internet? No se puede discutir, esa discusión fue cancelada, como está cancelada la discusión sobre las formas democráticas, nadie hoy puede salir a decir que no a la democracia.

